

## El paraíso nunca habido

Carlos Iván Degregori

**D**esde que salimos del seno materno múltiples voces celestiales nos acunan e inculcan que hoy el paraíso queda al Norte, en tierras otrora pantanosas que un día pertenecieron a los indios Miamis y Seminolas.

Es lógico, es humano que anhelemos conocerlo. Y es contraproducente el cúmulo de trabas que los guardianes ponen en la entrada, como crueles Pavloves que hacen sonar incessantemente las campanitas y prenderse las luces sin entregar la recompensa tantas veces prometida.

Resulta comprensible que nuestro compatriota Juan Espichán Mimbela (62), obrero recientemente jubilado de AGA, haya querido conocer el paraíso que se le ofrecía como luna llena al alcance de la mano.

### •PARAISO DE UTILERIA

Dicen que después de la muerte no hay en realidad un juicio particular; que luego de abandonar el cuerpo y según haya sido su vida, el alma en presencia de la divinidad siente atracción o repulsión. Y así, mientras los benditos corren a velocidad superlumínica a fundirse con la Causa Incausada, los malditos huyen como cargas eléctricas de un mismo signo, hacia el infierno que es la ausencia de Dios.

Me recuerdo llegando desde el Norte al paraíso. En la puerta, algún burócrata que oficia de San Pedro colecciona enormes libros donde están escritos en orden alfabético los nombres de los réprobos. Recuerdo el placer de tomar jugo de papaya y comer mango después

de dos años. Por lo demás, encontré un paraíso senil, lleno de ancianos blancos y grandes tiendas de ropa interior. Y hacia mediodía, un calor de agosto boreal que no he vuelto a sentir. Pensé que moría y desdeñando el Acuario y la línea de hoteles —debo reconocer que me faltaban fondos y no se puede gozar del paraíso sin dinero, ¡habrase visto!— me refugié en un cine con aire acondicionado, donde esperé la noche y la salida de mi vuelo hacia Quito, viendo *Barbarella* y *Adiós Columbus*, tantas veces que 12 años después todavía las recuerdo.

Otros lugares de Estados Unidos me impresionaron mucho y muy favorablemente, pero no ese paraíso fabricado para engañar muchachos —y ancianos— tercermundistas. Sin embargo, sobre gustos, colores y propaganda comercial...

Y he allí a Juan Espichán Mimbela (62), alegre de llegar al paraíso, seguro de su inocencia, libre de polvo o paja izquierdista, que antes de entrar le gasta una broma pesada a San Pedro creyendo que era San Pedro, que era humano —y criollo— ¡grave error! Rechazado implacablemente por los cancerberos al decir que planeaba quedarse un mes o un año y no los diez días que le permitían su visa y su *tour*, murió de ira y tristeza al aterrizar de regreso en este país infrahumano.

Da pena, sí, pero también da rabia tanta esperanza puesta en el paraíso de utilería. No abandona mi memoria esa copla que dice: "Pajarito que cantas en la enramada/ viene el cazador ¡pum! te mata/ cojudo, para qué cantas".

"Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja..."